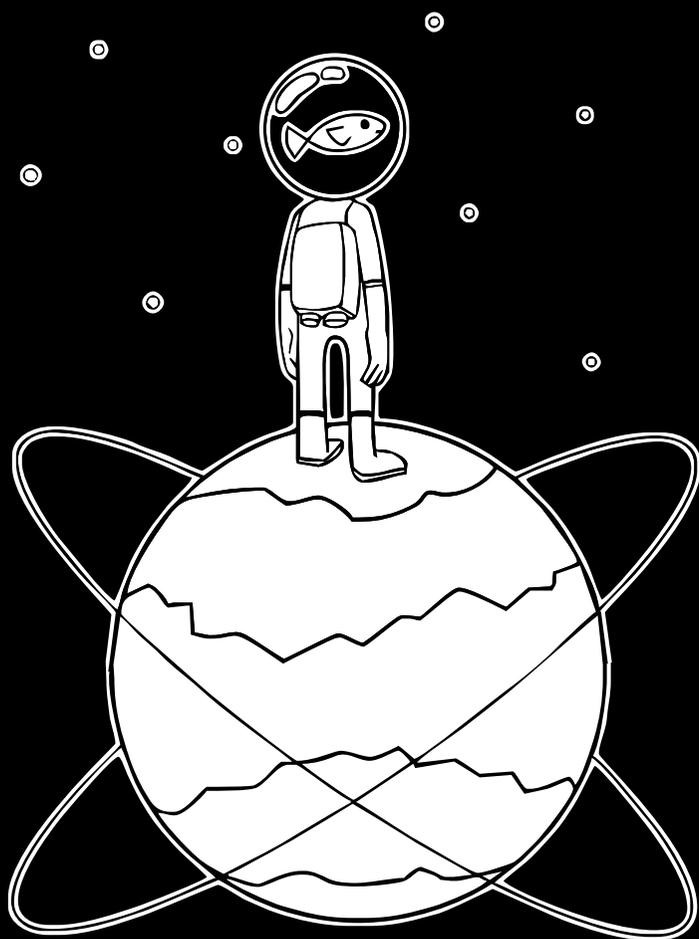


María Del Carmen Pérez

ISONAUTA



PARAFERNALIA



Ediciones digitales

María Del Carmen Pérez

ISONAUTA

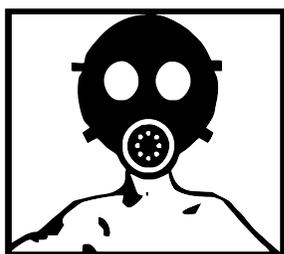
PARAFERNALIA



Ediciones digitales

CC BY-NC-ND María Del Carmen Pérez Cuadra
Ciudad de Managua, Julio 2020

Ilustraciones Ángel Emilio Delgado Pérez
Diagramación Alberto Sánchez Argüello



PARAFERNALIA
ediciones digitales



Esta obra está publicada bajo licencia creative commons
para más información: <http://creativecommons.org/licenses/>



¿PARA QUÉ VINISTE, ISONAUTA?

Cada frontera es una trizadura en mi ojo
La frontera es una zona de muerte, de
captura, de tráfico ilegal
Es una lengua que no entra en tu cuerpo
aunque te maten a garrotazos
La frontera es un pulpo de bocas ásperas,
y no se parece en nada a las fotos de
revistas de turismo
Sobre todo si no te aprueban la visa
Sobre todo si nunca has tenido una cuenta
en el banco
Sobre todo cuando no puedes vender una
casa que nunca has tenido
Para pagar al co-io-ri/co-yo-te que te
regrese a casa
Ese lugar de donde nunca debiste haber
salido.

ISONAUTA

Después de aprender varios idiomas, pasar hartas horas haciendo cola para obtención de la visa y de invertir todos sus ahorros en un boleto, tralalí, tralalá, abordó la nave espacial AT-240. Nadie le preguntó, pero a todos les dijo que deseaba con el alma conocer el universo. Regresó 80 días más tarde después de descubrir que el universo no quería conocerlo a él.

DUELEN LOS OJOS

El doctor te abrió los párpados con el índice y el pulgar. Y cuando vio por medio de su lupa electrónica un enorme pez que hacía piruetas en el lago azul de la profundidad de tu iris, no pudo creerlo. Hasta creyó haber visto un barco. Se detuvo para restregarse sus propios ojos. “¿Es grave doctor?”, preguntaste. Y él, sin decir nada, volvió a inclinarse sobre la lupa y tu ojo. Ahora en la inmensidad no había un pez sino una sirena. Ella cantó y él se hundió en tu ojo derecho porque contra ese virus no estaba preparado.

EFECTOS SECUNDARIOS

Me rozó, y la dejé porque no quería tener ningún tipo de intercambio con ella. Debía llamar al guardia de seguridad y acusarla, pero él estaba cerca y no hacía nada por exigirle que mantuviera la debida distancia. La mujer detrás de mí decía en un lenguaje de palabrotas que estaba harta de que los hombres estuvieran siempre sedientos de sexo. Ella llevaba mascarilla, protector facial y guantes, y además se disparaba con un rociador desinfectante. Pero su gritería me hacía sentir asco de las imaginarias gotas de saliva que caían sobre la espalda de mi abrigo protector. De pronto me rozó de manera más decidida, me volteé y ella me dijo clavándome los ojos. “Vos también, degenerado, dejá de verme las tetas. ¿Te gusto? ¿Me estás imaginando en tu cama, pendejo de mierda?” Y yo: “Pero, yo, no... señora...” Y ella: “Mi esposo es militar, y es celoso, ¿Querés saber más... pendejo culiado?” Y la cajera me dio un toque: “Señor, ¿quiere boleta o factura?” Y yo, sin responder, saqué desesperadamente el espejito de mi bolso, allí me di cuenta de que durante la cuarentena me había crecido la panza y la barba. Y cuando dije: “Boleta”, mi voz era la de un hombre.

VERBO A

No fui viajera ilegal, por voluntad inmigrante ni perseguida por razones políticas. Crucé la línea punteada del mapa por cansancio y falta de esperanza. Pero si me preguntan, diré siempre que fue por amor.

VERBO B (DE BÚSQUEDA)

Hui, no porque me perseguían los perros o porque me estuviera muriendo de hambre. Hui porque mi muerte era dejar de emprender la búsqueda.

CONDENA

Debía viajar como viajan los virus, deteniéndome en cada boca. Viendo la expresión de asco y desprecio por el color de mi carne o la morfología de mi lengua.

MALA LECCIÓN

—Escúpeme en la boca, le ordenó. Pero Glauco, recordando su historia con Poliido, se reusó. Entonces, Isonauta estiró la mano y contó con paciencia en su reloj intergaláctico. Cinco, cuatro... — el tiempo necesario para que los secretos que había entregado a Glauco explotaran en su lengua— ...tres, dos, uno.

EL HILO DE LA IDENTIDAD

Voló a tropezones, cruzó dos mares que en realidad eran uno. Hasta que dijo: “Está roto y sin hilvane posible”. Sin embargo, recolectó los fragmentos de piel que aún le quedaban y desempolvó su labor de costura.

JINETE SIN CABEZA

Escuchó el relincho de un caballo y se llenó de curiosidad. “I want to see, don’t worry”, dijo pero su nueva amante le advirtió que no se asomara por la ventana, si lo hacía podría caer muerto. Él nunca creyó en esas cosas, no lo había hecho ni cuando vivía en su país campesino y atrasado, mucho menos ahora que se había instalado en la gran ciudad ajena. Por eso cuando abrió la cortina corrediza se quedó con la boca abierta y los ojos desorbitados. Parecía un fantasma, cuando descubrió que, aunque tenía la cabeza en la mano, el cuerpo desnudo del jinete era de una mujer, la suya.

DEVORADOR

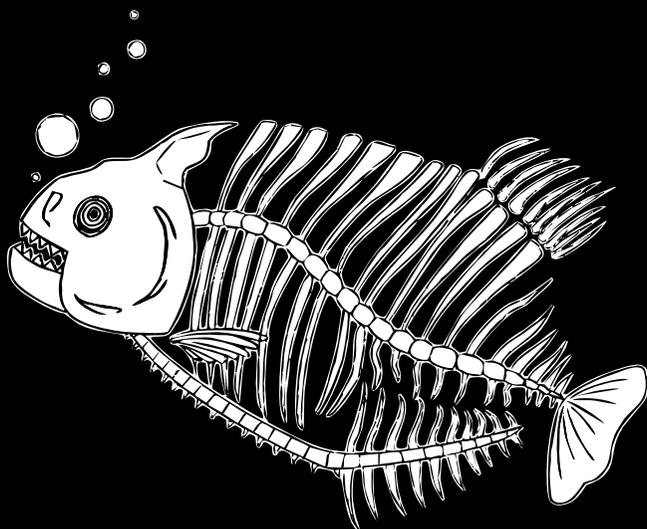
Él era de otra época por eso le costaba aceptar la llegada de las nuevas tecnologías. Había un placer exquisito en su vicio por las texturas y los olores. Solía devorarse uno gordito como de setecientas a la semana, y eso que le faltaban todas las muelas. Y, si el bolsillo le daba, se engullía uno nuevo de paquete, aunque se quedara sin pan ni medicamentos para el mes. El día que cayó enfermo del estómago no llamó a su exmujer ni a sus vecinos, hizo un último esfuerzo y levantó el teléfono de disco para pedir que por favor lo llevaran de urgencia a la biblioteca pública. Necesitaba una alfabetización digital pues tenía claro que pronto quedaría postrado.

DESCARRÍO

Después de pasar el seguro de la puerta y asomarse por la ventana, cerró las cortinas. “Dicen que esto nos va a matar”, le dijo a Cooper, quien babeaba despatarrado sobre la alfombra sin el menor deseo de moverse. “¿Qué te parece si nos matamos juntos?” le dijo, antes de extraer el veneno de su escondite. Quitó el papel celofán y luego otra capa de papel de cuaderno. Adentro estaba la bolsa plástica con el polvo blanco. “Amigo, lo vamos a hacer al mismo tiempo”, dijo antes de soltar el nudo y extraer el contenido que puso sobre un espejo. Recortó un trozo de papel y partió en dos la dona de chocolate blanco antes de bañarla de azúcar *glass*. ¡*Arf, Arf Arf!*, ladró Cooper en su idioma natal, aprobando el desafío.

PALIMPSESTO

Cuando despertó, la Piraña todavía estaba ahí.



BULIMIA

Cuando Astrid estuvo frente a él, no supo cómo contestar. “¿Pecados de la carne?”. Y ella, temblando al constatar que Dios estaba en todas partes, —sin duda Él la vigilaba mientras ella secretamente tomaba doble ración de chancho, vacuno o equino (porque su papá era dueño de la carnicería del pueblo y siempre había de sobra) —, con un temblor de voz respondió: “Sí, padre, varias veces al día.” El rostro del clérigo cambió de color. La mandó a rezar 7 Padres Nuestros y 7 Avemarías. Desde entonces, cada vez que escucha la palabra “carne”, Astrid vomita.

AZUL Y LAS BOTAS

La profesora de mi nuevo idioma me invitó a la Plaza Ñuñoa. Quería que la acompañara a tomar fotos de un día de lluvia. Odio la lluvia, sobre todo la de este país que llueve penitas congeladas dispuestas a entrar como agujas en tus huesos. El miedo a fallar me hizo llegar antes. La furia contenida del agua se empozó en mis botines gastados de tanto uso, el estómago crujió un día de hambre acumulado. Estuve largo rato dando vueltas por allí, junto a los quiltros que al igual que yo buscaban refugio bajo el techito del paradero. Intenté leer anuncios de vacantes. Estaba en eso cuando la vi llegar puntualmente, con su pequeña cámara semi profesional, el pelo azul, la falda corta y una sombrilla transparente igual que su impermeable. El perfume que emanaba de su pelo me devolvió el calor al cuerpo. Yo estaba mojado de pies a cabeza. Lo primero que fotografió fue mis botines viejos. Después a los quiltros. “Botines bajo la lluvia”. Así decía, dos semanas más tarde, el lema que llevaba el retrato en la exposición fotográfica. Lo vi bajo la lluvia y a través de la ventana. En mis bolsillos no había suficiente para pagar una entrada.

EL ESCRITOR

La peste se tragó a mucha gente y el desempleo a los que quedaban. Quizá por eso los extranjeros que habían llegado de todas partes lo seguían en multitudes. Los enfermos, los ciegos y los sordos también. Ella estaba muy cansada de sufrir y ya no creía en nada por eso no había querido acercarse porque sabía que aquello podía ser un engaño o esconder algún peligro. «Algún político mentiroso», pensó. Hasta que la gente la empujó y la empujó estampándola contra él. Entonces vio con sus propios ojos que él no hacía promesas. No. No devolvía el habla a los mudos ni abría los ojos de los ciegos, tampoco destapaba los oídos de los sordos, simplemente desaparecía las enfermedades junto con los enfermos. Él solamente los borraba. Los desaparecía letra por letra.

SÍNDROME DE ULISES

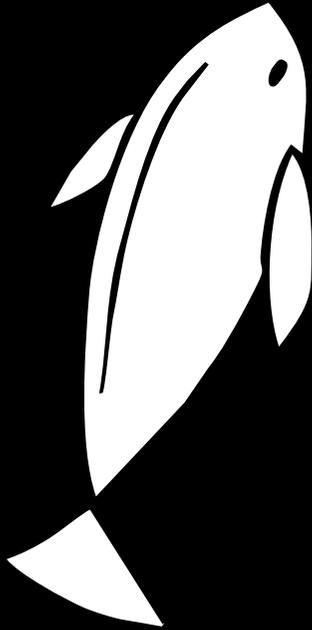
Después de ser fumigado, sintió el corazón en la boca —como si hubiese corrido una legua a campo traviesa en su tierra natal— le tocaba entrar a la oficina. La funcionaria, sin decir una palabra, le señaló dónde sentarse. Ella marcó el documento con el timbre: “Denegado”. Y él entendió que ya podía retirarse. El piso se hundió y él se escurrió hacia la salida clavando sus uñas entre las grietas de las paredes. Desde entonces, enormes peces mitad mujer de la cintura para abajo lo siguen a todas partes. Él se ha vuelto un gusano blanco de lentos movimientos, pero los peces gigantes abren las bocas hasta en la taza del retrete. Lo malo es el encierro y el dolor que causan las inyecciones, pero lo bueno es que ya tiene una tarjeta con su nombre, aunque sea en una lengua impronunciable.

PERDIDA

Había viajado muy lejos de casa, y aún le faltaba camino como para echar raíces en cualquier parte. También habían pasado mucho tiempo desde que había visto a su madre por última vez. ¿Estaba lista para volver? Ella se lo había dicho una y otra vez, pero aquel día, hacía ya veinte años, cuando la puerta del auto se abrió, —y ofreciéndole un caramelo de bola la invitó a ir también por un helado—, ni la mano ni la cara ni el nombre le eran extraños. En todo eso pensaba mientras al fondo una roconola reproducía: “Muñecas frágiles de amor, que dan a cambio de una flor, el alma”.

PORQUE EL CIELO ES AZUL

El cráneo de una vaca, un rastrojo acarreado por el viento desértico, el cuero traslúcido de una cascabel que el tiempo ha lijado sabiamente. Carcomido por la sed y el hambre, Isonauta trata de escapar del sueño de alejamiento, del sueño de huida, del sueño de búsqueda inútil de una cosa o de una razón ya olvidada. Es él y el desierto. “Es un sueño, no voy a morir”, se dice. Rompe su casco porque está convencido de vivir en un sueño. Cae, y duele. Ve que el cielo es azul y sonrío. Se pellizca, pero duele. “Vaya, el dolor es igual en cualquier parte”, dice antes de cerrar los ojos para siempre.



ÍNDICE

¿PARA QUÉ VINISTE, ISONAUTA? -5	JINETE SIN CABEZA -14
ISONAUTA-6	DEVORADOR -15
DUELEN LOS OJOS - 7	DESCARRÍO -16
EFFECTOS SECUNDARIOS -8	PALIMPSESTO -17
VERBO A -9	BULIMIA -18
VERBO B (DE BÚSQUEDA) -10	AZUL Y LAS BOTAS - 19
CONDENA -11	EL ESCRITOR -20
MALA LECCIÓN -12	SÍNDROME DE ULISES -21
EL HILO DE LA IDENTIDAD -13	PERDIDA -22
	PORQUE EL CIELO ES AZUL -23



**María del Carmen Pérez Cuadra.
(Nicaragua, 1971)**

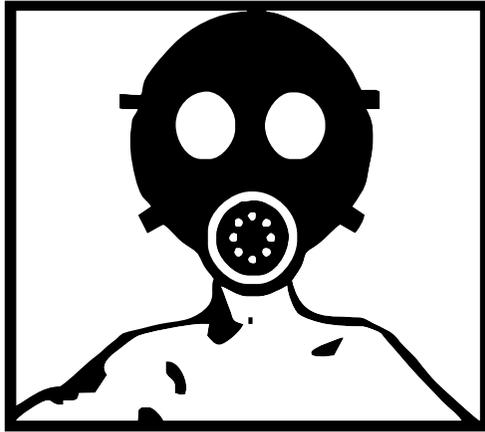
Licenciada en Arte y Letras y magíster en Literatura Hispanoamericana. Ha publicado: Una ciudad de estatuas y perros (Santiago de Chile: Das Kapital, 2014; Sin luz artificial (Managua: CIRA, 2004. Premio Único del II Concurso Centroamericano de Literatura Escrita Por Mujeres “Rafaela Contreras”); Rama. Microficciones. Managua: Isonauta Ediciones, 2016. Actualmente es candidata a doctora en literatura de la Pontificia Universidad Católica de Chile.



**Ángel Emilio Delgado Pérez
(Nicaragua, 1999)**

Ilustrador freelance y diseñador de personajes radicado en Chile. Actualmente estudia Animación Digital en la Universidad Santo Tomás.

Email: anhelemilio24@gmail.com



PARAFERNALIA ediciones digitales

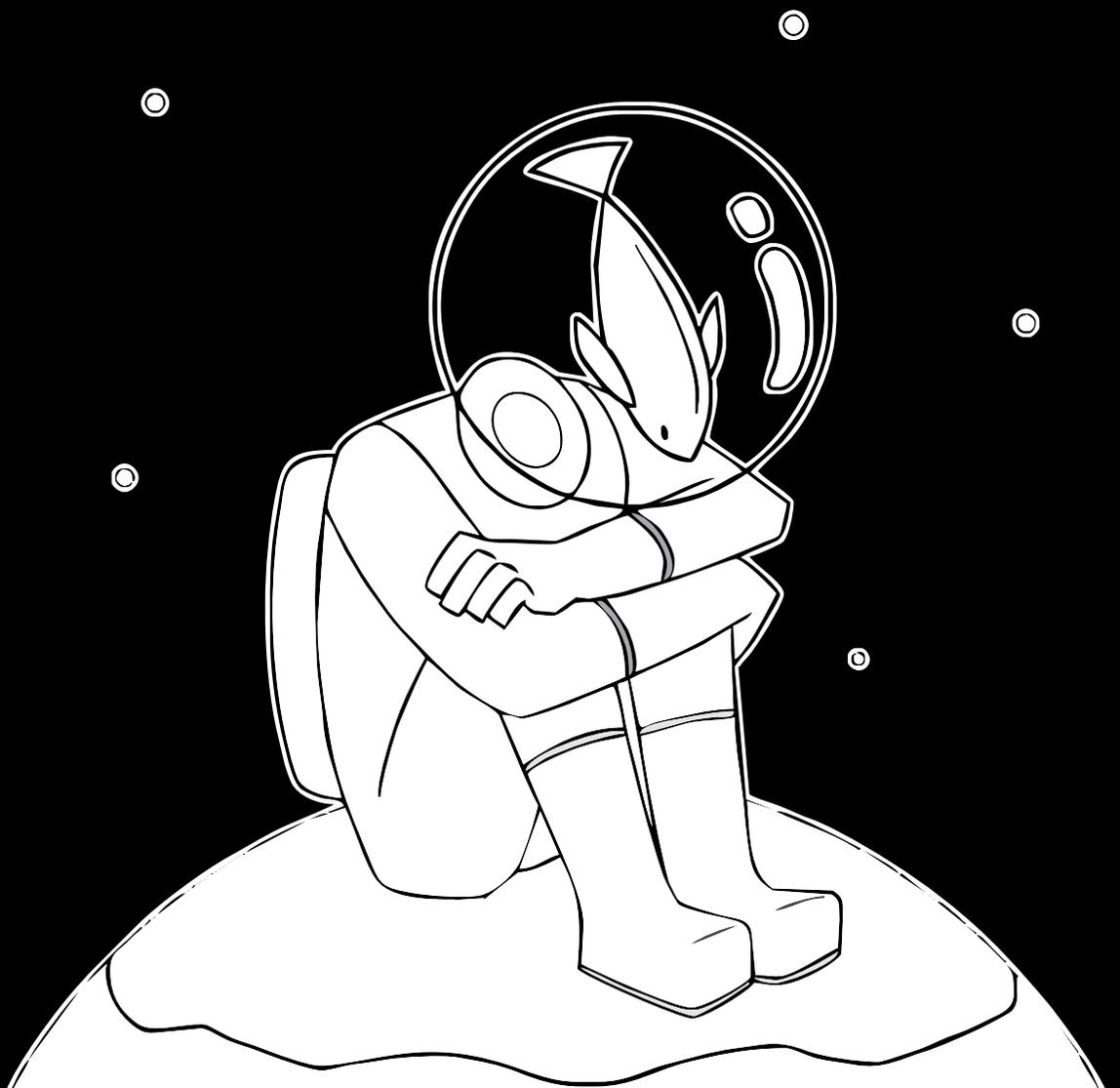
Parafernalia se propone la difusión de autores noveles latinoamericanos, con énfasis en Nicaragua. Este proyecto busca divulgar textos de calidad en un formato y diseño adecuados para la lectura en ordenador y otros dispositivos electrónicos.

Se pretende que todas las obras estén disponibles para descarga libre y gratuita, previo acuerdo suscrito entre autor y editorial, con la opción de publicación bajo Creative Commons.

Le invitamos a seguirnos en FB y a visitar nuestra web para descargar las obras de nuestro catálogo.

Parafernalia.org

FB @ParafernaliaED



PARAFERNALIA



Ediciones digitales